

NARCISO ALONSO CORTES

CUATRO RECUERDOS

En el primer centenario
de su nacimiento

SL
F-412

126

VALLADOLID, 11 - 3 - 1.975

SL
F-412

R. 60.974

NARCISO ALONSO CORTES

CUATRO RECUERDOS



VALLADOLID, 11 - 3 - 1.975

Se cumple -el 11 de Marzo de 1.975- el primer centenario del nacimiento -en Valladolid- de don Narciso Alonso Cortés, ilustre e inolvidable nombre de las Letras Españolas.

El homenaje que ahora se le tributa al insigne polígrafo - fallecido el 19 de Mayo de 1.972- no está exclusivamente impulsado por el reconocimiento de la valía y la importancia de su extensa obra, alumbrada durante su ejemplar vida de vocación y dedicación a la Literatura y al Lenguaje; ni, de manera única, se debe a su prestigio nacional e internacional por el que la Real Academia Española de la Lengua -y tantas otras instituciones universales- le abrió sus puertas y le ofreció uno de sus inmortales sillones... Este homenaje tiene también la fuerza -viva, emocionada- del recuerdo y de la entraña-

ble añoranza que la ciudad siente latente por don Narciso Alonso Cortés: la fuerza del cariño que, en reciprocidad, unió a don Narciso y a Valladolid, cuyo Ayuntamiento le había ofrecido, en vida, como tributo de agradecimiento y admiración, la Medalla de Oro de la Ciudad y el título de Ilustre Hijo.

Con ocasión del primer centenario de su nacimiento, traemos hoy a estas páginas unos cuantos inéditos de don Narciso Alonso Cortés, cuatro artículos salidos de su pluma entre los 91 y 93 años de su edad, que él escribió sólo para entretener sus ocios de anciano. Agradecemos a su familia la autorización que nos ha dado para seleccionar estos trabajos de entre los que, con singular empeño, seguía escribiendo, como continuación de una labor que llenó los años más granados de su vida.

Hemos preferido que los artículos elegidos tuvieran todos un claro interés biográfico. Son recuerdos de niñez o de adolescencia que alternan con sus primeras aficiones, sus primeros afanes literarios. Y, junto a ellos, la anécdota vida del primer encuentro del investigador incansable con el gran poe

ta que fué Juan Ramón Jiménez. Son jugosos recuerdos de una mente siempre lúcida, de una memoria privilegiada que, a tan avanzada edad, podía recordar hechos, citas, fechas, poemas sin acudir siquiera al pingüe caudal de su nutrida biblioteca, legada -en acto ejemplar de desprendimiento- a la Casa de Zorrilla, donde hoy puede consultarse. Don Narciso Alonso Cortés legaba así a la ciudad no sólo sus años de ardua actividad, clarificando tantos aspectos de la vida vallisoletana, sino también los que fueron sus instrumentos más queridos de trabajo.

Al acercarnos a estos recuerdos nos sobrecoge inesperadamente la impresión de transitar por terrenos apenas permitidos. Nos vamos acercando a un manantial primigenio: la fuente secreta de donde apenas intuída- ha ido surgiendo una cuajada personalidad, íntegra y duradera. Vida y literatura se alzan como pilares básicos que presiden la redacción de estos escritos. Y, entre ellas, como un puente que las enlazara, una reiterada capacidad de humor, que su autor no abandonó nunca. La personalidad de don Narciso Alonso Cortés -siempre generosamente humana- surge de ellos más humanamente engrandecida.

CARLOS BECEIRO

Catedrático de Literatura
del Instituto "Zorrilla"

HACE OCHENTA AÑOS

Para entretener uno de los ratos de esta inacción anciana, voy a evocar algunos recuerdos de los años en que yo tenía los diez a doce de mi edad. Como nadie ha de leer este "entretenimiento" más que yo, me perdono a mí mismo la demostración de alguna vanidad. ¿Qué mucho que un niño tenga vanidades?.

Después de cursar la primera enseñanza en el Colegio de San Luis Gonzaga, sito en un inmenso local de la Casa de las Aldabas¹, en 1.886 ingresé en el Instituto². Uno de mis catedráticos en los cursos primero y segundo del bachillerato, fué el ilustre Macías Picavea³, el cual, por cierto, al dirigirme cierto día, en forma de intencionado refrán, una reprensión, por haber decaído en la aplicación, me estimuló a reaccionar favorablemente.

Muy pronto tuve afición a las cosas literarias.

Por ello me suscribí a los dos importantes periódicos que para la niñez se publicaban entonces en España: "El Camarada" y "El Mundo de los Niños".

"El Camarada" era un semanario lindísimo y lleno de atractivo. Se publicaba en Barcelona. Creo que le dirigía Antonio Opisso⁴, que debía de ser el "Antoñito" que en todos los números publicaba un ameno artículo titulado "Un rato de charla". Recuerdo que en "El Camarada" apareció un buen retrato de Alfonso XIII cuando tenía unos meses de edad. Una sección de esta revista era la de los "juegos de imaginación", especialmente charadas, y daba premios a los tres niños que más veces mandaban las soluciones completas. Yo obtuve uno de ellos (una estampa de paisaje, con marco).

"El mundo de los Niños" estaba dirigido por D. Manuel Ossorio y Bernard⁵, de quien sabía yo, aunque todavía no había leído nada suyo, que era notable escritor y había publicado libros dedicados a la infancia. (Andando el tiempo supe, por de contado, que era padre de Carlos y Angel Ossorio y Gallardo). También aquí, y por el mismo motivo dicho, alcancé un premio (una caja de papel de cartas y sobres con mis iniciales).

El teatro me encantó, como a todos mis amigos. Ibamos a la función de los domingos por la tarde, casi siempre al de Zorrilla, alguna vez al de Calderón. ¡Cuánto gozábamos con la gracia y salero de cómicos como Julio Ruiz⁶, los Mesejos⁷, las hermanas

Pastor, famosos en toda España!

No digamos nada de los que disfrutábamos con los gimnastas, trapevistas, equilibristas, malabaristas y sobre todo con los payasos Pepino y Torino del circo Ferroni. Venía éste a Valladolid en todas las temporadas, y se situaba cerca del lugar que hoy ocupa el teatro Pradera.

Compraba yo todas las semanas dos periódicos festivos: "Madrid Cómico"⁸ y "¡Velay!"⁹, éste de Valladolid. Los leía complacidísimo. Con estas y otras influencias, me di a escribir versos. Y me complace recordar cuál fué la primera composición que publiqué y el motivo de escribirla. Fué en 1.887.

Entró a servir en casa de un tío mío una muchacha de la cual les habían dado excelentes informes. Cumplió bien durante dos o tres días; pero al siguiente salió a la compra... y no volvieron a tener noticias de ella. Esto me sirvió de asunto para mi producción(¡!).

Se publicaba en esta ciudad 'un semanario titulado "El Nuevo Mundo", dirigido por un estudiante o recién licenciado, que le había dado aquel título porque su novia se llamaba América. Le leía la gente joven. Pensé que mis versos podían tener cabida en este periódico, y con ellos me encaminé a la que se decía Redacción, y que era la casa del director, en la Plaza Mayor. Me recibió la madre de éste, y me dijo que él no estaba y que para verle podía volver a una hora determinada.

Así lo hice. Me recibió el joven director; leyó los versos y rápidamente me dijo:

- Esto no lo has hecho tú.

Fué tal mi indignación, al oír estas palabras, que por ellas conoció mi sinceridad; casi me dió ex plicaciones, y añadió:

- Bueno, hombre, se publicará.

Y efectivamente, se publicó en el siguiente nú mero. Con mi alegría extraordinaria.

Aquel mismo día, domingo, asistí a la función del circo Ferroni. Durante unos momentos del espectáculo, un vendedor de "El Nuevo Mundo" circuló entre el público, y vi que un espectador compró un ejemplar. Y pensé con orgullo: "Ese va a leer mis versos".

Algunos de estos me quedan en la memoria. Empezaba así:

- Venía a tomar informes
de la criada de usted...;

y terminaba:

Después, para fin de fiesta,
aquella buena criada
se marchó, sin decir nada,
con el dinero y la cesta

Y doy fin a estas cuartillas. Cierro aquí mis recuerdos de hace ochenta años.

15 Abril 1.967.

Hoy, 28 de Febrero de 1.968, a 12 días de mi 93 cumpleaños, recuerdo algunas cosas del tiempo de mi bachillerato.

En el quinto curso (1.891), fundé un periódico (dos cuartillas dobladas, manuscritas). Se leía en pleno patio del Instituto ante un grupo de ocho o diez condiscípulos, que pasaban un buen rato. Se titulaba "El Loro".

Emulado otro condiscípulo, de nombre Desiderio, de mayor edad que todos nosotros, hizo otro tanto con un periódico titulado "La Mosca", que leía a otros condiscípulos. Entre ambos periódicos y los oyentes de ambos surgió una rivalidad, casi enemistad. ¡Cosas de chicos!.

Nos disparábamos versos y prosas. Entre otras cosas, yo, imitando una poesía escrita en palabras

inusitadas, que había leído en el "Madrid Cómico", compuse una contra Desiderio. Para ello, me eché a buscar en el diccionario, al buen tuntún, palabras raras. Recuerdo el principio:

De escribir bascosidades
concluye ya, Desiderio,
con toda esta bahorrina
que es múltiple en estos tiempos.
Deja de ser barbullón
o en una zuiza te enredo,
porque te enquillotras mucho
garbeando y presumiendo,
y eres mansejón girino
y mediocre escritorzuelo...

En la última página de "El Loro" publicaba siempre una semblanza, ya de catedráticos, ya de alumnos. He aquí la de don Luis Pérez Mínguez, notabilísimo catedrático de Historia Natural:

Hace su gentil figura
reír a los que le ven,
y explica la asignatura
"primorosamente bien".

Con su levita entallada don Luis ofrecía un tipo curioso. "Primorosamente bien" era una frase que don Luis empleaba siempre que un alumno contestaba a sus preguntas exactamente.

¡Qué tiempos aquellos!

DON VENANCIO

Ha fallecido don Anastasio González Ramos, sacerdote coadjutor de la parroquia del Salvador, que tantos y tan valiosos servicios prestó a la iglesia y a la feligresía.

Este triste acontecimiento me ha hecho recordar una vez más a don Venancio González, tío de don Anastasio, sacerdote también, y del cual los dos hablábamos algunas veces.

Con don Venancio, que era un excelente latino, dimos lección de este idioma, cuando estudiábamos en el Instituto, cuatro condiscípulos: Andrés Bello gín, Eduardo Zarandona, Daniel Domingo y yo. Era nuestro catedrático en el Instituto don Ricardo Macías Picavea; pero nuestros padres, amantes de las letras clásicas, deseaban que machacáramos en la lengua del Lacio.

Alguna guerra dábamos a don Venancio en la botica de la farmacia de don Angel Bellogín¹⁰, (padre de Andrés), sita en los soportales de la Plazuela Vieja¹¹, hace tantos años desaparecidos. ¡Ah, don Angel Bellogín!. Hombre de una cultura extensa, cultivó, entre otras cosas, la literatura. Publicó, que yo recuerde, en "El Norte de Castilla" una serie de artículos sobre los episodios históricos de Valladolid en el siglo XIX¹², y, en colaboración con otro farmacéutico, don Luis Siboni¹³, un libro de semblanzas titulado "Un boticario y varios farmacéuticos".

Don Venancio, con toda sencillez y claridad, un poco "a lo dómene", procuraba vencer nuestras dificultades en el Latín. Cuando le decíamos que no habíamos encontrado en el diccionario un significado, replicaba: "Eso se encuentra con un quaero-quaeris y un cabito de vela".

De los cuatro condiscípulos, andando el tiempo, Andrés y yo fuimos catedráticos; Eduardo, notario; y Daniel, abogado y procurador.

Y ahora, por momentáneo deseo, voy a evocar un hecho que nos ocurrió a tres de los "supradichos", y que no tiene nada que ver con el Latín.

Por aquellos años de nuestra niñez y mocedad, era frecuente que en algunos días del riguroso invierno se helara el estanque del Campo Grande. Y para los muchachos era entonces un entretenimiento ti

rar con fuerza, desde uno de los **extremos del estan** que al otro, una piedra que, al resbalar sobre el hielo, producía un zumbido especial.

Esto hacíamos un día Andrés, Eduardo y yo. Mas he aquí que, de pronto, nos sorprenden dos guardas, uno por cada lado, y, quieras o no quieras, nos llevan ante el alcalde de barrio, que tenía su despacho en una planta baja de la acera de Sancti Spiritus, hoy paseo de Zorrilla. (Por lo visto, los alcaldes de barrio tenían entonces este género de jurisdicción, y acaso participación en las multas) . Muy serio, el buen señor nos reprende, y luego **nos** pregunta:

- ¿Cómo te llamas?.
- Andrés Bellogín.
- Y tú...
- Eduardo Zarandona.
- Y tú...
- Narciso Alonso Cortés.

Entonces abandona su gesto grave y nos dice:

- ¿Y con esos apellidos estáis haciendo esas cosas?. Andad, andad, y que no se os vuelva a ocurrir.

Véase a donde me ha traído el recuerdo de aquel querido don Venancio.



COMO CONOCI A JUAN RAMON

Conocí a Juan Ramón Jiménez, e hice amistad con él, en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde se hospedaba, con ocasión de dar yo en aquel centro unas conferencias sobre "El romanticismo y los poetas festivos"¹⁴".

El día de la primera conferencia, antes de empezar ésta, entró en el salón Juan Ramón, me saludó y me manifestó su deseo de asistir a ella y a las sucesivas. No necesito decir el agrado que ello me causó.

Como Juan Ramón tenía cierta fama de misántropo, me cojió de nuevas la conversación animada y expresiva que conmigo sostuvo.

Me dispuse a empezar la conferencia. Los alumnos ocuparon los primeros asientos. Juan Ramón se sentó en el último.

El tema por mí elegido se basaba en la empañada contienda entre clásicos y románticos; no en la primera época, cuando don Nicolás Böhl de Faber -el padre de Fernán Caballero- tradujo al español las "Reflexiones" de Schlegel y sostuvo apasionadas discusiones con don José Joaquín de Mora y Don Antonio Alcalá Galiano -que luego se pasarían al romanticismo-, sino más adelante, cuando muchos de los escritores festivos tomaron a chacota los que juzgaban extravíos de los románticos. Así, al mismo tiempo que exponía la situación de la literatura en tales años, fui enumerando y leyendo las zumbas imaginadas por Bretón de los Herreros, Mesonero Romanos, Iza Zamácola, Antonio María Segovia, López Pelegrín y otros.

Sorprendido, advertía yo, entretanto, las risas que a Juan Ramón producían aquellos versos de Miguel Agustín Príncipe, en una letrilla:

Queden para el clasiquillo
el pastoril caramillo,
y la rosa y el tomillo
y la flor y el cefirillo.
Gasa... brisa... tul... crespón...
esas nuestras voces son,
la mazurka, el rigodón
del romántico bajón:
¡Maldición¡.

y la parodia que Eulogio Florentino Sanz hizo de las narraciones románticas:

Y buitres mil canívoros
con afiladas uñas,
y topos y garduñas
con alas de avestruz,
lanzando gritos lúgubres
que repitió la rana en su laguna,
cruzaron el viento, robando a la luna
la pálida luz,

y los versos que Fray Gerundio (Modesto Lafuente) su
pone leídos en una casa por un poeta romántico , y
que "ya la mamá, ya las niñas, y ya también la cria
da salpicaban con interrupciones":

¡Mujer! ¡mujer! ¡oye mi triste acento!
- Que llaman, Celestina,
Dime quién es ese rival odioso,
- El aguador, señora,
que de beber su sangre estoy sediento,
- Dí que traiga otra cuba,
y en ella ¡sí! me bañaré gustoso
Y llene la tinaja.

Mucho agradecí, claro es, el interés con que
Juan Ramón había oído las conferencias, así como su
felicitación.

Este recuerdo, como otros muchos del tiempo re
moto, aun siendo de cosas gratas, aparecen a mis a-
ños de ahora con el color de la melancolía.

4 Mayo 1.966.

NOTAS

- 1.- La Casa de las Aldabas, en lá calle de Teresa Gil, ha desaparecido hace pocos años.
- 2.- El Instituto, en esa época, tenía su sede en el actual Colegio Mayor, al fondo del Palacio de Santa Cruz.
- 3.- Don Ricardo Macías Picavea, nacido en Santoña en 1.847 y fallecido en Valladolid en 1.899, ha sido, con Joaquín Costa, una de las figuras más representativas del movimiento cultural regeneracionista, en las últimas décadas del siglo XIX, que aspira a renovar la vida española y a incorporarla a la mentalidad europea. Su libro fundamental, en esa dirección, fué "El problema nacional", de 1.891. Entre sus otras obras, aparte de sus "Estudios sobre la Instrucción pública en España y sus reformas", debemos mencionar

• sus poemas "Cosmos" y "Andrés y María", y sus novelas "El derecho de la fuerza" y "Tierra de Campos". Puede considerarsele como uno de los precedentes de la llamada después "generación del 98", por su crítica, un tanto pesimista, de la situación española del momento. Macías Picavea, después de un primer destino en Tortosa, llegó a Valladolid en 1.878 y desempeñó en el Instituto la cátedra de Latín y Castellano. En nuestra ciudad escribió la parte más importante de su obra, a la que debe añadirse su actividad periódica en La Libertad.

Don Narciso Alonso Cortés dedicó un valioso estudio a la obra del que fué su profesor en las páginas de "Viejo y Nuevo", 1.914.

- 4.- Antonio Opisso y Viñas, catalán, dedicó fundamentalmente su labor a la crítica musical. Nació en 1.851, murió en 1.880. A su obra como colaborador de revistas amenas debe añadirse la de Antonio Opisso y Viñas, de prolífica labor.
- 5.- Manuel Ossorio y Bernard (Algeciras, 1.839 - Madrid, 1.904), colaborador de gran número de revistas y periódicos, con divertidos artículos de costumbres o parodias de la civilización industrial, es autor además de muchas traducciones de novelas realistas francesas. Escribió para el teatro y a él se debe el primer "Catálogo de periodistas españoles del siglo XIX".

Su hijo Carlos, archivero - bibliotecario,

fué también un buen escritor: Angel Ossorio y Gallardo (1.873-1.946), jurisconsulto e historiador, con obras sobre derecho mercantil, laboral o matrimonial o sobre el problema del regionalismo peninsular, ha sido uno de nuestros más conocidos políticos, desde las primeras décadas de nuestro siglo hasta la época republicana.

6.- Julio Ruiz (1.850-1.919), gaditano, fué uno de los actores cómicos favoritos del público español y americano por su especial gracejo. Escribió él mismo algunos juguetes cómicos. En sus últimos años, minada su salud por su incontinencia, murió olvidado.

7.- José y Emilio Mesejo, padre e hijo, actores cómicos del llamado "género chico", se especializaron en papeles sainetescos, de tipos madrileños. El primero estrenó "La Verbena de la Paloma" y fué uno de los actores más aplaudidos del teatro Apolo. El segundo, tras la decadencia del género chico, se pasó al drama y la comedia y escribió algunas obritas escénicas.

8.- El "Madrid Cómico", semanario fundado por Miguel Casañ en 1.880 y continuado por Sinesio Delgado desde 1.883, fué una de las publicaciones más importantes de la época. Contó entre sus colaboradores a Vital Aza, Ramos Carrión, Eduardo del Palacio y también a Leopoldo Alas.

9.- "iVelayi" tuvo dos épocas, la primera entre el

1.885 y 1.886, editado por C. Cordón y un grupo de escritores jóvenes vallisoletanos, de verdadero ingenio. En esa segunda fecha se publica con el título remozado de "Nuevo Velay". Debió de reaparecer en 1.888.

En su segunda época (1.894) fué resucitado por don Narciso, con un grupo de sus amigos, todavía estudiantes. (Véase el artículo dedicado a la expresión ¡Velay! en la "Miscelánea Vallisoletana").

10.- Angel Bellogín Aguasal (1.841-1.920), de conocida familia de farmacéuticos vallisoletanos, tras de doctorarse en Madrid y promover en nuestra ciudad decisivas empresas profesionales de desarrollo y asociación, se hace cargo con el Dr. Siboní, en 1.890, de la revista "La Farmacia Moderna", en que publicó muchos de sus trabajos. Trasladado a Madrid, autor de diversas obras profesionales, regresó a Valladolid en la última etapa de su vida. Han quedado inéditas unas memorias de su vida, "Presbicias de un farmacéutico setentón".

11.- Desde antes del siglo XV, se denominaba Plazuela Vieja al tramo central de la actual calle de las Angustias. Allí tuvieron asiendo los "cambios" o establecimientos de prestamistas, y diversas "prenderías" o tiendas. Se extendía desde la calle de Torrequilla a la iglesia de Las Angustias.

- 12.- Estos artículos, con el título de "La gloriosa en Valladolid", fueron publicados en "El Norte de Castilla" en Marzo de 1.912. Debo esta información a la gentileza de Celso Almuiña. (Cfr. también, "Miscelánea Vallisoletana", I, p.132).
- 13.- Luis Siboní y Jiménez, murciano, farmacéutico, realizó una extensa labor como crítico literario. Se firmaba "Fray Mortero", con doble alusión a sus primeros estudios, eclesiásticos, y a su profesión posterior. Es autor de obras diversas, de tema profesional o literario, alguna de ellas en colaboración con Bellogín.
- 14.- Para toda esta parte, sobre las críticas festivas a costa del romanticismo, véase el capítulo III del estudio fundamental de Don Narciso Alonso Cortés, "Zorrilla, su vida y sus obras", publicado entre 1.917 y 1920.



OBRAS DE NARCISO ALONSO CORTES

- LA MARTIR. Leyenda.- Valladolid, 1.895.
FUTILES. Poesías.- Valladolid, 1.897.
RENGLONCITOS. Poesías.- Valladolid, 1.899.
CONDICION JURIDICA DEL EXTRANJERO EN LA EDAD MEDIA.
Valladolid, 1.900.
UN PLEITO DE LOPE DE RUEDA. Nuevas noticias biográficas.- Valladolid, 1.902.
NOTICIAS DE UNA CORTE LITERARIA.- Valladolid, 1.906
ROMANCES POPULARES DE CASTILLA.- Valladolid, 1.906.
ELEMENTOS DE PRECEPTIVA LITERARIA. Primera edición.
Valladolid, 1.907.- Luego otras varias.
RESUMEN DE HISTORIA DE LA LITERATURA. Primera edición.- Valladolid, 1.907.- Luego otras varias
MODELOS LITERARIOS. Literatura española.- Primera edición.- Santander, 1.907.- Luego otras varias
MODELOS LITERARIOS. Literaturas extranjeras.- Prime

- ra edición.- Valladolid, 1.907.- Luego otras varias.
- BRIZNAS. Poesías.- Valladolid, 1.907.
- ROMANCES SOBRE LA PARTIDA DE LA CORTE DE VALLADOLID EN 1.606. (Con notas aclaratorias).- Valladolid, 1.908.
- LA CORTE DE FELIPE III EN VALLADOLID.- Valladolid, 1.908.
- LA MIES DE HOGAÑO. Poesías.- Valladolid, 1.911.
- VIDA Y OBRAS DE CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA, por J. P. Wickersham Crawford. Traducción del inglés, con notas.- Valladolid, 1.911.
- MISCELANIA VALLISOLETANA. (Primera serie).- Valladolid, 1.912.
- JUAN MARTINEZ VILLERGAS. Bosquejo biográfico-crítico.- Segunda edición.- Valladolid, 1.913.
- DISCURSO DE RECEPCION EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES, DE VALLADOLID.- Valladolid, 1.913.
- DON HERNANDO DE ACUÑA. Noticias biográficas.- Valladolid, 1.913.
- ANTOLOGIA DE POETAS VALLISOLETANOS.- Valladolid, 1.914.
- ARBOL AÑOSO. Poesías.- Valladolid, 1.914.
- CANTARES POPULARES DE CASTILLA.- París, Revue Hispanique, 1.914.
- RELACION DEL BAUTISMO DE FELIPE IV. (Reimpresión con prólogo).- Valladolid, 1.916.
- EL LICENCIADO VIDRIERA, de Cervantes. (Edición con prólogo y notas).- Valladolid, 1.916.

- CASOS CERVANTINOS QUE TOCAN A VALLADOLID.- Madrid, 1.916.
- VIEJO Y NUEVO. Artículos varios.- Valladolid, 1.916
- ESTE ERA UN PASTOR... (Cuentecillos).- Valladolid . 1.916.
- LA FASTIGINIA, de Pinheiro da Veiga.(Traducción del portugués, con notas).- Valladolid, 1.916.
- VALLADOLID Y LA ARMADA INVENCIBLE.- Madrid, 1.917.
- GRAMATICA ELEMENTAL DE LA LENGUA CASTELLANA. Primera edición.- Valladolid, 1.917.- Luego otras varias.
- EJERCICIOS GRAMATICALES. Primera edición.- Valladolid, 1.918.- Luego otras varias.
- CERVANTES EN VALLADOLID.- Madrid, 1.918.
- MISCELANIA VALLISOLETANA. (Segunda serie).- Valladolid, 1.919.
- JORNADAS. (Artículos varios).- Valladolid, 1.920.
- EL PRIMER TRADUCTOR ESPAÑOL DEL FALSO OSSIAN Y LOS VALLISOLETANOS DEL SIGLO XVIII. (Discurso de apertura en el Ateneo).- Valladolid, 1.920.
- ROMANCES TRADICIONALES.- París, Revue Hispanique , 1.920.
- EL FALSO "QUIJOTE" Y FRAY CRISTOBAL DE FONSECA.- Valladolid, 1.920.
- AMARANTO. Comedia dramática en verso. Segunda edición.- Valladolid, 1.921.
- MISCELANIA VALLISOLETANA. (Tercera serie).- Valladolid, 1.921.
- EL AMOR MEDICO, de Molière.(Traducción castellana). Valladolid, 1.922.

- DATOS PARA LA BIOGRAFIA ARTISTICA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.- Madrid, 1.922.
- INDICE DE DOCUMENTOS UTILES A LA BIOGRAFIA.- Santander, 1.922.
- ANOTACIONES LITERARIAS.- Valladolid, 1.922.
- FABULAS CASTELLANAS. (Selección de los mejores autores).- Valladolid, 1.923.
- LITERATURA ELEMENTAL.- Valladolid, 1.923.
- EL TEATRO EN VALLADOLID.- Madrid, 1.923.
- REPRESENTACIONES POPULARES.- París, Revue Hispanique, 1.924.
- POESIAS, de Zorrilla. (Edicción con prólogo y notas).- Madrid, La Lectura, 1.925.
- MISCELANIA VALLISOLETANA. (Cuarta serie).- Valladolid, 1.926.
- EL LINDO DON DIEGO Y EL DESDEN CON EL DESDEN, de Moreto. (Edición con prólogo y notas).- Segunda edición.- Madrid, La Lectura, 1.926.
- PLEITOS Y PLEITISTAS.- Valladolid, 1.927.
- POESIAS, de Quintana. (Edición con prólogo y notas) Madrid, La Lectura, 1.927.
- LA MUERTE DEL CONDE DE VILLAMEDIANA.- Valladolid , 1.928.
- MUERETE IY VERASI y EL PELO DE LA DEHESA, de Bretón de los Herreros. (Edición con prólogo y notas) Madrid, La Lectura, 1.929.
- QUEVEDO EN EL TEATRO Y OTRAS COSAS.-Valladolid,1930
- MISCELANIA VALLISOLETANA. (Quinta serie).- Valladolid, 1.930.

- LOS AMORES DE GUTIERRE DE CETINA Y SU FAMOSO MADRIGAL. (En colaboración con Eugenio Mele).-Valladolid, 1.930.
- POESIAS JUVENILES DE DON MANUEL JOSE QUINTANA.1.788 (Reimpresión con prólogo).- Madrid, 1.933.
- LAS CIEN MEJORES POESIAS DEL SIGLO XIX.-Valladolid, 1.933.- Segunda edición.- Madrid. La Lectura , 1.934.
- EPISTOLARIO del P. Neiremberg. (Edición con prólogo y notas).
- ARTICULOS HISTORICO-LITERARIOS.- Valladolid, 1.935.
- HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.-Cuarta edición. Valladolid, 1.939.
- SUMANDOS BIOGRAFICOS.- Valladolid, 1.939.
- EL PRONOMBRE "SE" Y LA VOZ PASIVA CASTELLANA.-Valladolid, 1.939.
- MANUAL DE COMPOSICION LITERARIA.-Valladolid, 1.939.
- MISCELANIA VALLISOLETANA. (Sexta serie). Los cofrades de Nuestra Señora de Esgueva.- Valladolid, 1.940.
- LAS EROTICAS O AMATORIAS, de don Esteban Manuel de Villegas. Edición con prólogo y notas.- Segunda edición.- Madrid, La Lectura, 1.941.
- VITAL AZA.- Valladolid, 1.942.
- ESPRONCEDA. Ilustraciones biográficas y críticas.- Valladolid, 1.942.
- BOSQUEJO DE HISTORIA GENERAL DE LA LITERATURA.-Cuarta edición.- Valladolid, 1.943.
- ZORRILLA, SU VIDA Y SUS OBRAS. Segunda edición.- Librería Santarén.- Valladolid, 1.943.

MISCELANIA VALLISOLETANA. (Séptima serie).- Vallado
lid, 1.944.

DISCURSO DE RECEPCION EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.
Valladolid, 1.946.

RELACIONES DE DON JUAN DE PERSIA.- Madrid, 1.946.

EL TEATRO EN VALLADOLID. (Siglo XIX).- Valladolid ,
1.947.



SL F-412

60974



10000149595

